

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Los adolescentes ante paradojas actuales.

Cicutto, Aldo Nelson, Karlen, Hilda y
Rodriguez, Ana Laura.

Cita:

Cicutto, Aldo Nelson, Karlen, Hilda y Rodriguez, Ana Laura (2016). *Los adolescentes ante paradojas actuales. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/683>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/uv7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LOS ADOLESCENTES ANTE PARADOJAS ACTUALES

Cicutto, Aldo Nelson; Karlen, Hilda; Rodriguez, Ana Laura
Universidad del Aconcagua. Argentina

RESUMEN

En este trabajo se abordan dificultades y problemáticas que se presentan a los adolescentes, frente a ciertas paradojas actuales. Se considera que, al estar definida por un Otro, la adolescencia está inscrita por el orden simbólico y queda enmarcada como efecto de cada época. Si bien hay actos de los adolescentes que favorecen procesos de socialización, en otros casos la idealización de la juventud opera al servicio de la satisfacción pulsional. Esto último sucede cuando ese Otro representante de la cultura, mira al adolescente queriendo estar en su lugar. Desde esa simetría imaginaria, a menudo los adultos anulan la disimetría con que la palabra problematiza. Es necesario el encuentro con la diferencia para dar lugar al diálogo. La palabra compartida entre las generaciones posibilita el desarrollo del juicio propio, el sentido común y la función de anticipación, tan necesarios para prevenir dificultades y aprender a cuidarse. Es decir, favorecen en el crecimiento y desarrollo de los jóvenes.

Palabras clave

Adolescentes, Paradojas actuales, Idealización, Adultos

ABSTRACT

ADOLESCENTS FACING NOWADAYS' PARADOXES

This paper is about adolescents' problems and difficulties, against actual paradoxes. It is considered that, as being defined by an "Other", adolescence is marked by symbolic order, and remarked as an effect or consequence of each age. As some adolescents' acts reinforce socialization processes, others tend to youth idealization, which works in favor of pulsional satisfaction. That last happens when that "Other" representative of culture, stares at the adolescent wanting to be in his or her place. From that imaginary symmetry, adults usually block the dissymmetry against what the word's problem presents. In fact, meeting with difference is extremely necessary to create dialogue. Shared word between generations makes possible the development of an own judgment, common sense and anticipation function, necessary to learn how to prevent difficulties and self-caring. In resume, they reinforce development and growth in adolescents.

Key words

Adolescents, Adults, Actual paradoxes, Youth idealization

LOS ADOLESCENTES FRENTE A PARADOJAS ACTUALES

Desde los desarrollos de Freud (1930/2005), sabemos que la cultura busca proteger al ser humano de las fuentes de sufrimiento: las fuerzas de la naturaleza, el deterioro del cuerpo y las relaciones entre semejantes. Para cumplir su fin establece parámetros que determinan los modos de participar de la vida en sociedad y utiliza medios coactivos para imponer renuncias a la libre satisfacción pulsional y a la expresión de la agresión; instalándose de este modo como una nueva fuente de malestar. La cultura cumple una función estructurante, ya que determina los modos posibles de satisfacción.

Lacan sostiene que toda demanda pasa por los desfiladeros del significante, y como tal va a estar articulada en los términos que el Otro de la cultura establece, en tanto representante del orden simbólico.

La posibilidad del sujeto para desenvolverse en la cultura está en relación con el Ideal del yo, que como efecto del sepultamiento del complejo de Edipo favorece que, junto a los ideales familiares, cobren validez otros, propuestos por distintos espacios en los que los adolescentes participan. Crecer implica una modificación de los lazos entre el adolescente y sus padres, dando lugar a su derecho a elegir su modo de incluirse en la cultura. En relación a esto, Bonetti y Artagaveytia (2006), sostienen que:

Más allá de las formas tradicionales de participación, los adolescentes inventan, generan e improvisan otras que se atribuyen como propias. Sería contraproducente desplegar un menú de ellas porque es en el ejercicio cotidiano y cambiante que van surgiendo y desapareciendo, traducidas a menudo a través de la música, el baile, los graffiti, la poesía, el teatro, la escritura, el video, la radio, la moda, los tatuajes, la informática y otros muchos lenguajes característicos de las culturas adolescentes. Es frecuente que los adolescentes adopten un nuevo lenguaje y lo conviertan en un universo diferente del anclaje adulto. (p.7)

Es posible afirmar entonces que al ser definida por un Otro, la adolescencia está inscrita por el orden simbólico y queda enmarcada como efecto de cada época. Por ello hay palabras que definen hoy a los adolescentes: cambios, sexualidad, educación, identificaciones, búsqueda de independencia, decisiones, proyectos, vulnerabilidad. Estas expresiones involucran posibilidades o dificultades en las que cada joven está inmerso. A menudo son términos con los que se naturalizan procesos que se presentan en esta etapa de la vida. En ocasiones intentan definir complicadas problemáticas que se le presentan al sujeto en constitución. Y otras veces dan cuenta de psicopatologías (que no son el objetivo de este trabajo).

También se habla de libertad, término que queda asociado a diversas manifestaciones de las culturas adolescentes. Estas, en muchas oportunidades constituyen un espacio para los procesos de socialización y adquisición de experiencias, que a su vez dan lugar al deseo. Puede suceder también que, como nuevas y desconocidas, se las busque con la ilusión de completud. Los adolescentes establecen modificaciones en sus vínculos con los adultos. Pero aun así, la idealización es propia de la constitución del sujeto. No es tarea sencilla tolerar el no saber, el dudar. Menos aún en esta época, en la que internet posee respuestas inmediatas para casi todo. La posibilidad de esperar está devaluada. El mensaje presente a modo de mandato es: -"¡Hacelo! -¡Probá ahora que podés! -¡Es...re copado!". Y desde esos mensajes se pasa directamente a la acción. En palabras de Bonetti y Artagaveytia (2006, p.23), los adolescentes "no pasan inadvertidos para el mercado, que a menudo recoge sus expresiones, modela sus intereses, los masifica y los transforma en negocios redituables". Las manifestaciones "juveniles" son tomadas para vender más, pero, generalmente los jóvenes no toman parte ni son consultados en la elaboración de políticas públicas.

¿A quién acudir?

Un adolescente que es traído a consulta por sus padres relata que por teléfono otro adolescente le aconsejó lo siguiente: - “cuando te sientas tan mal, cortate las venas, es un sueño”.

Es esperable que frente a la angustia, se acuda a alguien que indique qué hacer, que brinde ayuda. En la adolescencia el grupo de pares constituye un espacio donde muchas veces se busca acompañamiento. Pero lo llamativo de este ejemplo es que pone en evidencia que, cuando se está desesperado, se recurre a un par, por el celular, y que la respuesta no se sostiene en el orden de la palabra, sino que empuja al corte en el cuerpo. Se advierte entonces que una hemorragia de angustia no convoca a las sustituciones por la palabra, sino que incita una hemorragia de sangre.

¿Qué sucede con la palabra?

El relato de esta viñeta clínica nos muestra las dificultades del camino de los adolescentes actuales. Camino que comienza claramente en una paradoja.

Sabemos que el sujeto desde su origen necesita de un Otro, ese Otro está inmerso en una cultura y hace presencia desde la palabra. Por lo tanto, la palabra remite al Otro que sostiene toda relación. El adulto en tanto Otro representa a una generación diferente que la de los jóvenes. Y lo esperable es que su visión de las cosas se asiente en esa diferencia fundamental, que a su vez enmarca el diálogo entre ambas generaciones.

Desde UNICEF, Oliver (2004: 37-38) explica que:

Respetar las opiniones del niño o del adolescente significa escucharlas. Así de sencillo. No necesariamente implica obedecerlas o aprobarlas, sino que sean tenidas en cuenta con respeto y se les otorgue la importancia que merecen. Es tarea de los adultos añadir al punto de vista del niño o del adolescente otros elementos que ayuden a vislumbrar una decisión informada y capacitarlo para comprender por qué se toma ésa y no la que él hubiera preferido. [...]

Sin embargo, en la actualidad ese Otro representante de la cultura, mira al adolescente queriendo estar en su lugar. Se ubica a la adolescencia en un lugar de supremacía, no como un proceso del desarrollo sino como un punto idealizado como la cima, tanto desde la mirada del niño como desde la del adulto. Asistimos a un sometimiento del adulto a la idealización de lo joven. Los adolescentes aparecen como “los que saben”. Cuando hay sometimiento, no hay escucha; hay obediencia. Escuchar implica diferenciar, interponer criterio, dialogar.

“Adolescente” ha pasado a ser equivalente a aquel “que puede todo, quien deslumbra con su cuerpo, con sus libertades, con sus atrevimientos y con sus proyectos a largo y a corto plazo”. También fascina por sus riesgos, que no son significados como tales, sino como “poder más y más”, sin considerar las consecuencias futuras de esos peligros aceptados.

Freud (1986 /1914) en Introducción al narcisismo, explica esta problemática del sujeto:

Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente así como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que

él fue su propio ideal (p.91)

Esta instancia constitutiva del sujeto, queda al servicio de la satisfacción pulsional y ya no hace posible proyectar algo a investir desde el deseo.

De modo que muchos adultos pretenden resolver las dificultades con los adolescentes, ubicándose como adolescentes. Desde esa simetría imaginaria anulan la disimetría con que la palabra problematiza. Si el adulto responde desde un lugar ilusoriamente idéntico, el adolescente se queda solo. Es necesario el encuentro con la diferencia, para dar lugar al diálogo que posibilita el desarrollo del juicio propio, el sentido común y la función de anticipación, tan necesarios para prevenir dificultades y aprender a cuidarse.

Cuando la palabra involucra

Frente a las dificultades con y de los adolescentes, se requiere el paso por la palabra, al que se llega problematizando. Es decir, pensar las dificultades como problemas, tomarlas como datos incómodos en demanda de interpretaciones. Esos “datos” deben ser desnaturalizados, deben ser sacados de las explicaciones que se conforman con señalar que “son adolescentes”. Los fenómenos llaman a ser interrogados. La sola pregunta acerca de si el hecho “necesariamente” debe ser así, o si podría modificarse, hace que aquello supuestamente inamovible pierda consistencia. Se produce un cambio de posición en la manera de considerarlo.

Entonces *problematizar* es dejar de ver un fenómeno como aquello que no puede ser de otro modo, y poner en juego la imaginación para inventar otra posibilidad. Es poner en cuestión las lecturas “ya listas”, y reconocer que hay un problema que nos involucra y que debe ser considerado desde distintos ángulos, más allá de lo que se advierte a simple vista. Quien problematiza se vuelve parte del problema, pues deja de verlo como ajeno. Desde allí, se responsabiliza e interviene. Ocupa un lugar en el que no se “igualan”, sino que mantiene su diferencia con el otro aun haciéndose parte.

El consumo de videojuegos -por tomar un ejemplo que nos atraviesa cotidianamente- refleja este planteo con claridad. Quienes “juegan” tienen conciencia de que están dentro de una ilusión, y lo hacen una y otra vez. La tecnología busca desarrollar una realidad virtual totalizante. Es posible seguir jugando más, y llegar a dejarse desvanecer por deshidratación, por falta de descanso o de alimentación. Esto es lo que destacamos como necesidad de ocuparse y preocuparse.

¿Qué sucede con el sujeto adolescente cuando se deja caer por no atender a cuidados vitales? ¿Qué ocurre cuando sólo importa la experiencia extrema y sumergirse en el exceso?

Es primordial considerar que el cuerpo está hecho de palabras, más allá de todo lo que se conoce acerca de su conformación biológica. Son esas palabras las que necesitan los adolescentes: palabras que acompañen en los complicados procesos que atraviesan. Palabras que los ubiquen, que les den su propio lugar.

El grupo de pares

Cuando estas palabras no se encuentran en adultos significativos, cuando los jóvenes quedan sin referentes, buscan que los acojan sus pares. Sin poder expresarse en palabras, se aturden, se esconden, mimetizándose con sus grupos de pares. Antes de sentir la soledad, prefieren perderse en un mundo maniaco que provoca el Otro que impele al exceso.

Cuando tienen que vérselas con el difícil conflicto entre socialización e individuación puede resultarles muy complicado mostrar sus diferencias. El proceso de socialización les ayuda a separarse de los vínculos primarios, pero pueden someterse a otros vínculos mal

constituidos buscando calmar la angustia. Se observa con frecuencia que sus vínculos primarios no los encauzan a hacerse cargo de sí mismos, y así poder mostrar sus diferencias y sus singularidades.

Adolescentes sin referentes

Muchos adolescentes manifiestan que es fácil engañar a los adultos (padres, abuelos, tíos, educadores). Por ejemplo, expresan: -“con tal de que siga estudiando me dejan cambiarme de colegio, hacerme la *sincola* o faltar a la escuela”. Escuchamos a veces, que a la familia le viene bien que no molesten, que no muestren su mal humor y permanezcan todo el día aislados o pasen mucho tiempo fuera de la casa. Es frecuente que los adultos expresen: -“Es suficiente con que avise dónde está”

Parecería que no se registra la necesidad de compartir con ellos sus experiencias, sus logros y sus pesares. Hay frases hechas que están al servicio de borrar cualquier atisbo de preocupación: “Los adolescentes no tienen problemas”; “Ya es grande y puede arreglarse solo/a”, “Le damos todo lo que podemos y más”. Por detrás está la creencia de que dejándolos hacer sin intervención alguna, se promueve su desarrollo personal.

En una encuesta que se administró a 571 adolescentes (Karlen Zbrun, 2013), al investigar el “factor alcohol” fue significativo el tipo de respuestas de los adolescentes. Puede advertirse que las “previas” se realizan en las casas de familia, pero las familias generalmente no participan. Suelen hacer “como que no ven” las drogas que circulan en las mochilas o en las carteras. Los chicos afirman: -“pedimos alcohol al *delivery* y lo único que preguntan es... ¿con cuánto vas a pagar?”

En este período del desarrollo de la subjetividad en que es esperable que el adolescente atraviese difíciles problemáticas, la intervención adulta suele reducirse a “te doy o no te doy permiso” y a partir de cierta edad, se acepta que casi ninguno lo pida. Cuando en la encuesta se les pregunta: -“Cuando estás en tu casa ¿con quién estás?”, generalmente la respuesta es.: -Solo/a o... -Con la computadora.

Al parecer estamos en una sociedad donde las conflictivas de nuestros adolescentes pueden ser desmentidas. Hacemos como si no tuvieran duelos ni conflictos. Quienes nos desempeñamos en la clínica, sabemos de la importancia del trabajo de duelo y los estragos que producen en los sujetos los duelos impedidos. Pensemos en los conflictos con la sexualidad, con las decisiones, con los proyectos, con los grupos de pares. En todos, podemos suponer que el sujeto adolescente necesita referentes para su construcción subjetiva.

Philippe Ariés en su libro *Morir en Occidente* (2000), sostiene que hay una negación de la muerte, a la cual llama *la muerte prohibida*, en tanto la muerte es aquello que se trata de ocultar y hacer desaparecer. Parafraseando al antropólogo, nos atrevemos a decir que vivimos una negación de la conflictiva adolescente, que al estar tan enaltecido e idealizado su lugar, se ocultan y se hacen desaparecer sus conflictos, tras el rótulo de “adolescente”.

Los ritos y las tradiciones

Los ritos institucionalizados, que son expresiones ritualizadas de la transición a la adolescencia, como por ejemplo el ingreso a la escuela secundaria o del pasaje a la adultez en el egreso de la universidad, son hitos significativos para el sujeto en constitución. El tránsito por el rito provoca un efecto de saber, que sólo se logra pasando por esa experiencia. Cobra fuerza para el sujeto además, la narración, el relato de las aventuras y desventuras del mismo. Podemos agregar también la importancia de las imágenes, por ejemplo las *selfies* enviadas para participar a los amigos y familiares. Esto da cuenta de que el adolescente se va construyendo en su

entorno social. Los movimientos que realiza son para incluirse entre sus semejantes. Lacan en su artículo *El despertar de la primavera* (1974/1988) dice: “Queda el hecho de que un hombre se hace El hombre al situarse a partir del Uno-entre-otros, al incluirse entre sus semejantes”. (p 111)

El intento de establecer nuevos ritos a menudo se transforma en actos violentos, donde los adultos no intervienen, sólo dejan hacer. Como ejemplo de esto, puede mencionarse un evento que cada vez toma mayor importancia en quinto año de las escuelas secundarias: la “presentación de los buzos”. Suelen ser eventos en los que se produce un gran sometimiento al grupo que organiza, y donde llega a haber agresiones a otros grupos de escuelas “rivales”. Los jóvenes pueden pasar la noche anterior en grupos, a la espera de la presentación, y llegan a las escuelas habiendo consumido alcohol y sin dormir.

Sostenemos que cuando aparecen estos actos, tienen que ser entendidos como una demostración. Dan cuenta de que en lo cotidiano muchas prácticas que constituyen rituales se van dejando caer, pierden su fuerza de tradición, de trasmisión de un saber que habilita.

Concluyendo, nos preguntarnos:

¿Por qué los adolescentes buscan construir sus propios rituales con el grupo de pares? ¿Será esta demostración con violencia, una forma de expresarse, un modo de que atendamos sus conflictos y sus dificultades?

Cuando nos referimos a actos que son una demostración, estamos hablando de *actings*, y cuando pasan a extremos en los que se pone en riesgo la vida, los consideramos pasajes al acto. Tanto el *acting* como el pasaje al acto, son recursos extremos frente a la angustia que invade al sujeto.

Hemos realizado este recorrido para dar cuenta de caminos posibles, alternativos a estos recursos extremos. Estos caminos tienen relación con que los adolescentes puedan acudir a adultos que escuchan, acompañen y sostengan en el orden de la palabra. Adultos dispuestos a salir de la fascinación promovida por la idealización de lo joven, para problematizar las dificultades, e intervenir haciéndose parte. Adultos que ayuden a sus jóvenes a incluirse entre sus semejantes, sosteniendo las diferencias generacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariés, P. (2000) *Morir en occidente*. Colección Filosofía e Historia. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Bonetti, J.P. y Artagaveytia, L. (2006) *Cultura y participación adolescente*. En Palabras y juegos. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF Uruguay 2006 Derechos reservados. Disponible en [http://www.unicef.org/lac/uy_media_Herramientas_GUIA_5\(1\).pdf](http://www.unicef.org/lac/uy_media_Herramientas_GUIA_5(1).pdf)
- Freud, S. (2005). *El malestar en la cultura*. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930)
- Freud, S. (1986) *Introducción del narcisismo*. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. 14 pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)
- Lacan, J (1988) *El despertar de la primavera*. En *Intervenciones y textos* 2. Buenos Aires: Manantial.
- Karlen Zbrun, H y otros (2013) *Violencia y consumo en adolescentes*. El sujeto en perspectiva. Buenos Aires: Letra Viva.
- Oliver Q.:(2004) *La Convención en tus manos*. Disponible en [http://www.unicef.org/lac/laconvencionentusmanos\(4\).pdf](http://www.unicef.org/lac/laconvencionentusmanos(4).pdf)